

JUAN COMAS, 1958. *La educación ante la discriminación racial*. Suplemento del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, N° 5. Segunda serie, pp. S-5-82 a S5-137. Universidad Nacional Autónoma de México.

Es interesante señalar que el original fue preparado a instancia de la Unesco, con el propósito de que maestros y educadores en general contasen con elementos en los que se pudiesen basar para difundir y ejemplificar que no existen razones biológicas científicamente serias que apoyen las creencias sobre discriminación racial más o menos difundidas en algunas regiones. El original del doctor Comas fue acogido por los especialistas que lo vieron de la manera más favorable, pero la Unesco no consideró que su publicación, después de todo, era "conveniente", opinando, pensamos, que el texto, aunque irreprochable, era demasiado claro. Es muy grato que haya tenido acogida entre las publicaciones de la Universidad.

En las 52 páginas de que se compone el trabajo, analiza el doctor Comas la génesis de los prejuicios, que lleva a los individuos a establecer jerarquías erróneas, indicando que uno de los factores decisivos por parte del educador será su propia actitud. Examina los factores psicológicos y culturales que fomentan los prejuicios raciales indicando que hay que irlos deshaciendo lentamente, ya que un ataque brusco del problema puede ser contraproducente. Sin que intentemos justificar, sí encontramos aquí frases que nos hacen comprender la campaña lenta, aunque progresiva, que en contra de la discriminación de negros se sigue aparentemente en Estados Unidos. Se extiende, sobre todo, el autor en los prejuicios de tipo biológico o "racial", demostrando teóricamente y en muchos ejemplos que, aunque hay variedades físicas, éstos no implican para nada "superioridad" o "inferioridad" congénitas. En inciso aparte proporciona sugerencias para luchar contra los conceptos de "superioridad" o "inferioridad".

Señala que en nuestro continente la discriminación racial motivó la discriminación económica que todavía hoy mantiene a sectores de población en un plano de dependencia, explotación e ignorancia que debe dejar de existir.

En bibliografía seleccionada se complementan las obras citadas en el texto.

Es un trabajo conciso y bien dirigido que cumple ampliamente el propósito que se propone.

S. G. T.

FRANCISCO LARROYO, *Vida y profesión del pedagogo*. Ediciones Filosofía y Letras, N° 22. Imprenta Universitaria. México, 1958. 115 pp.

Este libro trata de la ciencia pedagógica, de su trascendencia social, de su desarrollo histórico y de su perfeccionamiento en un futuro próximo, considerada en sus más relevantes perfiles humanos.

Después de haber definido al maestro como un hombre del tipo "social"; después de analizar los factores de su vocación y las condiciones que debe reunir para realizarla; ya que fijó, en fin, las tremendas responsabilidades del pedagogo ante el educando, ante la familia y la

comunidad, el autor se declara partidario de la reforma de los estudios de pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras.

Según el reglamento que contiene la reforma de estos estudios, existen dos niveles: el nivel de la Maestría y el nivel del Doctorado en pedagogía. Y examinando substancialmente ambos niveles, Francisco Larroyo da al final con un intrincado problema: para formar especialistas, es necesario contar de antemano con especialistas; y en México no hay un cuerpo de doctores en pedagogía. ¿Cómo entonces, será posible la formación de doctores en pedagogía?

La única solución es ésta: alguna vez tenía que empezarse. Evidentemente. Se trata, pues, de "convertir a la Facultad de Filosofía y Letras en un taller de investigación, en una fábrica de invenciones". Sólo de este modo podrá acometerse, y ahora mejor que mañana, la empresa que tanto importa llevar al cabo.

A. B. N.

JORGE L. TAMAYO, *Epistolario de Benito Juárez*. Fondo de Cultura Económica. México, 1957. 638 pp.

Con motivo del centenario de la Constitución de 1857, el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas,



S. A., patrocinó la edición de este *Epistolario*. Libro que representa, a la vez que un tributo de lealtad a la memoria del Benemérito de las Américas, un meritorio esfuerzo encaminado a divulgar aspectos de la personalidad de Juárez que no son muy conocidos, y los cuales, se supone, en ninguna parte pueden aparecer mejor delineados que en sus cartas privadas.

Trabajo hecho con empeñoso cuidado, la mayor dificultad de este libro debió de consistir, más que en hallar los textos de que consta, en seleccionar los más significativos. Solamente el archivo de Juárez cuenta con 12,172 documentos. Y las cartas que aquí se publican no provienen sólo de este archivo. Sin embargo, no parece que su lectura pudiera dar por resultado una revisión de la personalidad del gran hombre.

Es verdad que si las cartas de Juárez lo muestran inflexible y austero en asuntos de interés para la patria, en cambio, lo presentan afectuoso con los amigos y tierno para las personas de la familia. Pero bien mirado esto no debe extrañar a nadie. Porque Juárez era impasible, pero no imposible. Y hubiera sido humanamente imposible un hombre que en todos los momentos de su vida se mantuviera en la actitud hermética bajo la cual lo concibe el sentimiento popular.

A. B. N.

FRANCISCO LARROYO, *La filosofía americana, su razón y su sinrazón de ser*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1958. 319 pp.

Una visión crítica de la filosofía en América y de la filosofía *Sub Specie Americae*, es lo que nos ofrece en éste, su más reciente libro, el doctor Francisco Larroyo. Al lado de quienes se han ocupado desde los más diversos puntos de vista del tema de la filosofía americana, surge ahora el pensamiento crítico de Larroyo, quien con un enfoque rigurosamente lógico y metódico se plantea en forma de problema lo que llama *razón y sinrazón* de la filosofía americana. Cinco grandes capítulos dan estructura a su libro. A través de ellos, el autor, como lo confiesa ya en su *Proemio*, ha intervenido en un diálogo extremadamente interesante. De hecho ha caído en lo que él llama "un peligro": al reflexionar sobre la filosofía americana, sus tipos históricos, la historiografía americana y la filosofía de la historia de América, se ha convertido en un auténtico americanista.

Con el rigor y la precisión características del pensamiento de Larroyo, comienza por plantearse lo que constituye el problema principal: al hablar de una filosofía americana, ¿simplemente se está tratando de los aportes de América a la filosofía, "de parecida manera como se habla de una filosofía alemana, francesa, etc.?", ¿o se trata más bien de una temática relacionada primordial, si no es que exclusivamente con los hombres de América? ¿Se trata, según la acertada expresión de Larroyo, de una filosofía *Sub Specie Americae*?

En busca de una respuesta, pasa revista el autor a las diversas formas y temas de la filosofía americana: la filosofía americanista, la filosofía de la raza cósmica de Vasconcelos, el pensamiento de lengua española, la filosofía americana como mística de la tierra, etc. Después de examinar con algún detenimiento dichas formas de filosofía americana, presenta Larroyo lo que él llama diversos tipos históricos de filosofar en América. El *tipo histórico*, como él mismo lo dice, "no es algo abstracto, algo así como los filosofemas que en la historia de las ideas se producen y reproducen". Se trata de "filósofos de carne y hueso, insertados en una circunstancia vital, atraídos por peculiares cuestiones". Ellos son quienes protagonizan los tipos históricos. Partiendo del descubrimiento de América, muestra Larroyo diversos tipos de filosofar hasta llegar a la época actual. Al presente, usando sus palabras, nos encontramos en lo que puede llamarse "etapa de la normalidad filosófica".

En el capítulo III, "Precisiones críticas", es en el que Larroyo expone su propio punto de vista. Ante todo, "puede hablarse de una filosofía americana, como función o forma de vida teórica de hombres de América". Todavía más, "es lícito aceptar una filosofía americana a título de una peculiar realidad histórica, típica de ejercer la filosofía en América". Es posible además, como es obvio, la existencia de un aporte creador de Iberoamérica a la filosofía universal. Finalmente, existe ya y es particularmente interesante, la presencia de una reflexión filosófica sobre la historia de América. Ta-